

las encuentra en los sitios en que el mar es poco profundo y la playa fangosa, y que su congénere de América, de magnífico plumaje, frecuente sobre todo la embocadura de los grandes ríos; pero es porque allí se reúnen condiciones especiales, por las que la playa parece en realidad un inmenso pantano. La espátula de que hablamos evita los ribazos y las costas bravas, cubiertas de plantas altas, y elige las orillas fangosas de las corrientes. Mientras busca su alimento anda con pasos mesurados, inclinada hacia el suelo la parte anterior del cuerpo; y dirige el pico alternativamente á derecha é izquierda, como la avoceta, para buscar en el agua y el fango. Rara vez se la ve de pié con el cuello tendido; por lo regular lo encoge de tal manera, que parece que la cabeza descansa sobre las espaldillas, y solo le alarga cuando quiere mirar á lo lejos. Su andar es grave y circunspecto, aunque mas gracioso que el de la cigüeña; su vuelo bonito y fácil; con frecuencia se cierne la espátula describiendo círculos: cuando vuela difiere de la garza real en que tiende el cuello, y de la cigüeña en que agita las alas mas á menudo y precipitadamente. Rara vez se oye su grito cuando vive libre, y jamás en el estado de cautividad: es un sonido tan sencillo que difícilmente se podría expresar, ni es tampoco posible oírle sino á muy corta distancia.

De todos sus sentidos, la vista es el mas superior; el oído es bueno; el tacto debe ofrecer bastante desarrollo, porque el pico es en esta ave un órgano táctil bastante perfecto.

Por sus usos y costumbres, la espátula blanca difiere notablemente de las cigüeñas y de las garzas reales. Es un ave cautelosa é inteligente, que sabe amoldarse á las circunstancias, y apreciar las cosas con acierto: confiada donde sabe que nada tiene que temer, muéstrase sumamente tímida en los puntos donde se cazan las aves de los pantanos.

Las espátulas son sociables, y viven entre sí en la mas perfecta armonía: con verdadera satisfacción ví á dos de estas aves prestarse mutuos servicios, alisándose las plumas del cuello. No se puede presenciar nada mas curioso que ver dos individuos juntos en tales casos: permanecen varios minutos oprimidos uno junto á otro, al parecer con el único objeto de acariciarse: jamás se suscitan pendencias en una bandada de espátulas, aunque sí puede suceder que por estar en celo ó tener hambre una de ellas persiga á otra que haya cogido alguna presa; pero nunca se da el caso de que se amenacen. Creo poder deducir de mis observaciones que la espátula necesita vivir con sus semejantes; no recuerdo haber visto jamás un solo individuo aislado. En medio de las otras aves que comparten su dominio, la espátula blanca vive inofensiva y pacífica conservando la buena armonía con todas, y parece contenta cuando la dejan en paz; pero nunca permite que la molesten ni retocen con ella.

Como la mayor parte de los herodiones, esta ave es diurna; entrégase al descanso al ponerse el sol; pero en las noches de luna se da el caso de salir á buscar su alimento algunas veces. Yo he visto individuos que estaban ocupados en esto á las once de la noche en las orillas del lago Mensaleh. Antes de anochecer, la espátula se dirige por lo regular al sitio donde pasa la noche, donde permanece hasta la mañana; hácia el medio día le gusta posarse en los árboles para descansar; mientras permanece en tierra ó corre por el agua se ocupa en buscar su alimento.

Es casi seguro que esta ave se nutre principalmente de pececillos. Puede tragar los que tienen de 0^m,10 á 0^m,15 de largo; los coge diestramente con el pico, les da vueltas y se los traga de cabeza. Come tambien otros pequeños animales acuáticos, crustáceos, moluscos, conchas, reptiles é insectos.

En las localidades donde las espátulas son numerosas, forman colonias, y construyen en un mismo árbol tantos nidos

como puede contener. En ciertos puntos anidan entre cañas; pero acaso solo suceda en las localidades donde no hay árboles. El nido de la espátula es ancho, construido toscamente con algunas ramas secas y tallos de caña, y cubierto interiormente de hojas secas y juncos. Cada puesta consta de dos ó tres huevos, rara vez cuatro: son relativamente grandes, de cáscara gruesa, grano basto, color blanco y sembrados de manchas numerosas de un gris rojizo pálido y amarillo claro. Es probable que macho y hembra los cubran alternativamente, pues ambos se ocupan de criar á su prole. Cuando los pequeños comienzan á volar, son conducidos por sus padres á los pantanos, y no solo permanecen con ellos durante el viaje, sino mientras residen en sus cuarteles de invierno; regresan en su compañía, y no forman bandada hasta los tres años, cuando ya son capaces de reproducirse.

CAZA.—En otro tiempo se cazaba la espátula con halcon, y aun hoy se la persigue en ciertos puntos para comer su sabrosa carne; pero comunmente se la inquieta poco.

CAUTIVIDAD.—Las pequeñas espátulas cogidas en el nido se acostumbran fácilmente á ella, sometiéndose á un régimen variado, animal ó vegetal. Aprenden á conocer á su amo; castañetean el pico apenas le ven, y se las puede enseñar á salir de su recinto y entrar de nuevo. Gracias á sus costumbres dulces y pacíficas no ofrece inconveniente dejarlas con las aves de corral.

LOS FLAMENCOS— PHŒNICOPTERIDÆ

CARACTÉRES.—Segun las minuciosas averiguaciones de Reichenow y de Gadow, deben agruparse en este lugar los flamencos, que constituyen una familia independiente; mientras que hasta ahora, otros naturalistas, y yo con ellos, los habíamos considerado como aves nadadoras. Acepto esta opinion sin responder sin embargo de ella. Los flamencos tienen el cuerpo esbelto; cuello muy largo; cabeza grande; alas de mediana longitud, con la segunda rémige mas larga; cola corta, compuesta de doce pennas; pico un poco mas largo que la cabeza, y mas alto que ancho, pero grueso y encorvado en su mitad anterior, donde forma un ángulo obtuso; la mandíbula superior es mucho mas pequeña y estrecha que la inferior, muy aplanada, cubierta en su raíz de una membrana bastante blanda, aunque dura cerca de la punta; el espacio que en la mandíbula inferior separa las dos ramas está lleno de una cera blanda. Las patas son extraordinariamente largas y delgadas, comprimidas lateralmente, sin pluma hasta muy por encima de la articulacion tibio-tarsiana; los tres dedos anteriores cortos, y enlazados por una empalmadura completa, aunque ligeramente escotada; el pulgar, inserto muy arriba, es corto y endeble, y atrofiado en una especie. El plumaje, compacto como el de los lamelirostros, se oprime contra el cuerpo, y es notable por su blandura, así como por la belleza de los colores.

Segun Wagner, el cráneo es redondeado, sin surcos y con crestas salientes; el agujero occipital, de forma casi triangular, está dispuesto en sentido vertical, y mira hácia atrás directamente; el tabique interorbitario es huesoso; las dos apófisis temporales posteriores están poco desarrolladas; los huesos terigoidéos inferiores carecen de su tercera articulacion; el etmoides es pequeño y no se pone en contacto con el hueso lagrimal, que ofrece bastante volumen; el hueso palatino es bastante ancho, y los maxilares celulosos. Las vértebras cervicales, en número de diez y ocho, son muy delgadas y largas; las ocho dorsales están soldadas en parte; las doce ó trece sacras completamente; las siete caudales

se vió una bandada de estas aves, que pasaron volando sobre Bamberg; desde el 14 al 16 de julio se observaron dos individuos de la especie en las márgenes del Rhin, en las inmediaciones de aquella ciudad. Sin embargo, todas estas aves eran pequeñas, y debían haberse desviado de su camino por algun contratiempo. El mediodía de Europa constituye siempre el límite norte del área de dispersion de esta ave; el norte de Africa y el centro de Asia son su verdadera patria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los flamencos prefieren á todas las demás localidades los lagos de agua salobre ó salada, cercanos al mar; solo se les ve algunas veces en los de agua dulce, donde permanecen muy poco tiempo. En cambio se les encuentra á menudo en el mar, en los sitios poco profundos. Todas son aves errantes, pero algunas llegan á ciertas localidades y desaparecen con tal regularidad, que casi pudiera decirse que son verdaderas emigrantes. Cetti manifiesta que los fenicópteros llegan á Cerdeña y se marchan en época fija: Salvadori, mas explícito, cita el hecho curioso de que los fenicópteros acuden á los lagos de Scaffa, de Oristano y de Molentargius, cerca de Cagliari, á mediados de agosto, abandonando el país en marzo ó á principios de abril. Este autor no ha omitido trabajo ni molestia para observar cómo se reproducían dichas aves, siquiera hayan sido infructuosas todas sus investigaciones. Parece, por lo tanto, que no anidan en Italia, al menos de una manera regular. Dirigense al Africa, de donde proceden: es probable que las que pasan el invierno en Italia formen sus nidos en las orillas de los lagos de la costa meridional del Mediterráneo; aquí son sedentarios y no viajan en todo el año.

El que, como yo, ha visto reunidos miles de flamencos, comprende el entusiasmo de los que han presenciado semejante espectáculo. «Cuando se mira por la mañana desde Cagliari en direccion de los lagos, dice Cetti, se cree verlos rodeados de un dique de ladrillos rojos, ó bien le parece á uno que sobre la superficie del agua flota un gran número de hojas rojizas. Aquellos son los fenicópteros, que forman largas filas, cuyas rosadas alas producen la ilusion. No se engalana la aurora con mas vivos colores; las rosas de Pesto no son mas brillantes que el plumaje de esta ave, con sus tintes de un rosa subido mezclados con otros rojizos mas pálidos. Los griegos dieron nombre al fenicóptero por el color de sus alas; los romanos le aceptaron, y los demás pueblos adoptaron por igual razon el calificativo de *flamante*.»

EL FENICÓPTERO Ó FLAMENCO ROSA— PHŒNICOPTERUS ROSEUS

CARACTÉRES.—El fenicóptero rosa ó *flamenco*, como vulgarmente se le llama (fig. 192), tiene el plumaje blanco, matizado de rosa; la parte superior de las alas de un rojo carmin; las rémiges negras; el ojo amarillo, rodeado de un círculo rojo carmin; el pico sonrosado en la raíz y negro en la punta; las patas de un tinte carmin tambien. El ave tiene de 1^m,20 á 1^m,30 de largo por 1^m,60 á 1^m,70 de punta á punta de ala: estas miden 0^m,39 y la cola 0^m,14: la hembra no es tan grande; mide cuando mas 1^m,10 de largo por 1^m,55 de punta á punta de ala. Los pequeños son blancos, sin tinte rosa; el cuello gris y la cara superior de las alas moteada; hasta los tres años no revisten el plumaje de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El fenicóptero rosa es originario de los países que rodean el Mediterráneo y el mar Negro: desde allí, su área de dispersion se extiende, de un lado, por las costas septentrionales del mar Rojo, y del otro á las islas de Cabo Verde. Se le encuentra con bastante regularidad cerca de los grandes lagos del centro de Asia, y en las costas meridionales de esta parte del mundo; parece faltar en China, siendo bastante singular que solo viva en ciertas localidades. A lo que dicen antiguos y modernos observadores, aparece todos los años por numerosas bandadas cerca de los grandes lagos de Cerdeña y de Sicilia, del de la Albufera y otros de España; abunda en todos los de las costas de Egipto, de Trípoli, Túnez, Argel y Marruecos: no es raro en los alrededores de Esmirna y en las orillas del Volga; rara vez se le encuentra en Grecia. Desde el litoral del Mediterráneo ha llegado mas de una vez á la Europa central: en marzo de 1795, se mató un flamenco en las orillas del lago de Neuchatel; en 1728 se cazó otro en los alrededores de Alzey; en junio de 1811 se presentaron veintisiete cerca de Kehl, de los cuales se mataron diez; el 25 de junio del mismo año

se vió una bandada de estas aves, que pasaron volando sobre Bamberg; desde el 14 al 16 de julio se observaron dos individuos de la especie en las márgenes del Rhin, en las inmediaciones de aquella ciudad. Sin embargo, todas estas aves eran pequeñas, y debían haberse desviado de su camino por algun contratiempo. El mediodía de Europa constituye siempre el límite norte del área de dispersion de esta ave; el norte de Africa y el centro de Asia son su verdadera patria.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los flamencos prefieren á todas las demás localidades los lagos de agua salobre ó salada, cercanos al mar; solo se les ve algunas veces en los de agua dulce, donde permanecen muy poco tiempo. En cambio se les encuentra á menudo en el mar, en los sitios poco profundos.

Todas son aves errantes, pero algunas llegan á ciertas localidades y desaparecen con tal regularidad, que casi pudiera decirse que son verdaderas emigrantes. Cetti manifiesta que los fenicópteros llegan á Cerdeña y se marchan en época fija: Salvadori, mas explícito, cita el hecho curioso de que los fenicópteros acuden á los lagos de Scaffa, de Oristano y de Molentargius, cerca de Cagliari, á mediados de agosto, abandonando el país en marzo ó á principios de abril. Este autor no ha omitido trabajo ni molestia para observar cómo se reproducían dichas aves, siquiera hayan sido infructuosas todas sus investigaciones. Parece, por lo tanto, que no anidan en Italia, al menos de una manera regular. Dirigense al Africa, de donde proceden: es probable que las que pasan el invierno en Italia formen sus nidos en las orillas de los lagos de la costa meridional del Mediterráneo; aquí son sedentarios y no viajan en todo el año.

El que, como yo, ha visto reunidos miles de flamencos, comprende el entusiasmo de los que han presenciado semejante espectáculo. «Cuando se mira por la mañana desde Cagliari en direccion de los lagos, dice Cetti, se cree verlos rodeados de un dique de ladrillos rojos, ó bien le parece á uno que sobre la superficie del agua flota un gran número de hojas rojizas. Aquellos son los fenicópteros, que forman largas filas, cuyas rosadas alas producen la ilusion. No se engalana la aurora con mas vivos colores; las rosas de Pesto no son mas brillantes que el plumaje de esta ave, con sus tintes de un rosa subido mezclados con otros rojizos mas pálidos. Los griegos dieron nombre al fenicóptero por el color de sus alas; los romanos le aceptaron, y los demás pueblos adoptaron por igual razon el calificativo de *flamante*.»

Jamás olvidaré la impresion que me causaron los fenicópteros al verlos por primera vez: fué cerca del lago de Mensaleh; contemplaba miles y miles de estas aves; pero mis miradas se fijaron en una larga línea de fuego de un brillo magnífico, indescriptible; y al reflejarse los rayos del sol en el plumaje blanco y sonrosado de aquellas aves, producía un efecto mágico. Espantados por no sé qué aparicion casual, todos los fenicópteros emprendieron su vuelo, y despues de un instante de tumulto, aquellas rosas vivas se agruparon, formando una larga masa triangular y deslumbradora, que se destacaba sobre el azul del cielo, espectáculo verdaderamente encantador. Poco á poco bajaron los flamantes y se alinearon de nuevo, de tal modo que se hubiera creído ver un numeroso cuerpo de tropas. Con el auxilio de un buen antejo se reconoce, no obstante, que estas aves no forman línea del todo compacta, sino que dejan mucho hueco entre sí; si bien de lejos parecen verdaderamente un ejército en orden de batalla. Esta comparacion no la hago yo solo, sino cualquiera que observe á los fenicópteros; los naturales de Singal los llaman *soldados ingleses*; en la América del sur *soldados*. Humboldt refiere que los habitantes de Angosturas se alarmaron mucho cierto dia, poco despues de haberse

fundado la ciudad, cuando vieron aparecer por la parte del sur garzas reales y flamantes, pues creyeronse amenazados de una invasion de indios, y aunque algunas personas, familiarizadas con el espectáculo, trataron de disipar su error, no renació la tranquilidad hasta que las aves emprendieron su vuelo por el lado de la embocadura del Orinoco.

Raro es ver fenicópteros aislados, y aun esto no ocurre jamás antes del período del celo. Por otra parte, siempre suelen ser individuos pequeños é inexpertos separados de la bandada ó que habiéndose perdido vagan solitarios. En general forman agrupaciones numerosas compuestas de centenares ó miles de individuos.

Estas bandadas evitan cuidadosamente los sitios que ofrecen algun peligro: pescan en las aguas descubiertas, donde pueden abarcar con la vista un gran espacio, y se guardan sobre todo de acercarse demasiado á los carrizales. Desde muy léjos evitan la canoa que hácia ellos se dirige; todo objeto desusado les espanta, y por lo mismo no es fácil observar sus costumbres cuando viven libres; se les ve todos los días, pero sin poder estudiar sus movimientos, y solo con un buen anteojo de larga vista sería fácil observarlos. Por lo regular, sumérgense en el agua hasta que les cubre los tarsos; rara vez van á los médanos ó á los bancos de arena, sobre todo si la vegetacion es abundante. Así en el agua como en tierra toman las mas singulares posturas; encogen su largo cuello, formando como unos nudos, segun dice mi hermano; le aplican contra el pecho, y echan la cabeza hácia atrás, apoyándola en el lomo, de modo que la ocultan bajo el plumaje de la espalda. Solo una de las patas sostiene el peso del cuerpo, pues tienden la otra oblicuamente hácia atrás, ó la doblan hasta el vientre: así duerme el fenicóptero rosa, y esta es la postura en que se le ve mas á menudo. Otras veces, y solo cuando está despierto, encorva el cuello en forma de S, segun lo hacen las garzas reales; pero tan pronto como le inspira temor alguna cosa, levanta la cabeza todo cuanto puede.

No es menos singular la actitud de esta ave cuando toma su alimento: tambien barbota, mas no como los otros lame- lirostrós; anda por el agua y encorva su largo cuello de tal modo, que la cabeza está en el mismo plano que los piés, en cuyo caso sumerge su pico en el fango, ó mas bien la mandíbula superior. Explora de esta manera todo el fondo del cieno; da pasos cortos avanzando y retrocediendo; abre y cierra el pico á intervalos y agita la lengua. Así toca todas las sustancias que penetran en su pico, y separa las alimenticias de las que no lo son: con sus patas revuelve el fondo del agua, y hace salir de su retiro á los pequeños animales de que se alimenta.

El paso del flamante, aunque se parece al de las grandes zancudás, solo es hasta cierto punto; la cigüeña, la grulla y la garza real andan de otro modo, siquiera sea difícil de marcar la diferencia: solo podemos decir que la marcha del fenicóptero es mas lenta, irregular, vacilante que la de las grandes zancudás, lo cual consiste sin duda en la longitud de sus extremidades abdominales. Se ha podido observar en individuos cautivos que andan muy fácilmente, hecho que está en contradiccion con los asertos de ciertos autores, quienes creen que cuando anda el fenicóptero necesita sostenerse con el pico. Habian notado, efectivamente, que en tierra firme inclinaba el ave la cabeza hasta tocar el suelo: cierto que se sirve del pico como de un punto de apoyo, pero solo cuando echado en tierra con las patas encogidas, quiere levantarse de pronto: una vez de pié, corre rápidamente sin hacer uso de aquel órgano.

El flamante ejecuta además otros movimientos, que para el observador concienzudo, constituyen un carácter por el cual se reconoce mejor el lugar que debe asignarse á este sér

en la serie de las aves. Antes de emprender su vuelo, deslízase á menudo por la superficie del agua medio corriendo y volando; no lo hace con tanta agilidad como el petrel, pero sí tan bien como la polla acuática ó el pato.

Cuando el agua tiene bastante profundidad, nada sin grandes esfuerzos aparentes.

Cuando se remonta sobre la superficie del agua, vuela con facilidad: los aletazos, que se siguen rápidamente, producen un rumor análogo al que hace la oca ó el pato. Algunos autores comparan con el fragor lejano del trueno el ruido que produce una bandada de fenicópteros al remontarse: la persona menos experta reconocerá siempre á una de estas aves por su vuelo. No solo extiende las patas, sino el cuello tambien, y entonces parece este último sumamente largo y delgado; sus angostas alas, insertas hácia el centro de su extension, afectan la forma de una cruz. Cuando los fenicópteros vuelan juntos, extiéndense en fila ó en ángulo, cuyos lados se cambian de continuo, al pasar las aves de una á otra parte. Al bajar de las alturas describen espirales, se ciernen un poco sobre la superficie del agua para disminuir su velocidad, y se posan despues. En estas singulares aves, el gusto debe estar tan desarrollado como la vista; su lengua, muy rica en filetes nérvicos, es al mismo tiempo un órgano de tacto, y ayuda su accion la membrana blanda que reviste el pico, por lo cual podemos decir tambien que los fenicópteros deben tener el tacto bastante perfecto. El olfato interviene sin duda para completar los sentidos; pero en este punto solo podemos emitir hipótesis. Es difícil asimismo juzgar de la finura del oido, debiendo limitarnos á decir que no es rudimentario. El flamenco se presenta, pues, como un sér cuyos sentidos alcanzan un gran desarrollo, y cuyas facultades intelectuales no son inferiores; su voluminosa cabeza es indicio de gran cerebro, y la observacion no desmiente á los que le atribuyen á priori elevadas cualidades intelectuales.

El flamenco es cauteloso siempre, y á veces muy tímido; y sabe distinguir perfectamente lo peligroso de lo que no lo es. Una bandada de estas aves no espera jamás que una canoa se acerque á tiro de fusil; los individuos mas viejos están noche y dia de centinela, siendo muy difícil sorprenderlos; únicamente los jóvenes separados de la bandada no manifiestan timidez, pero es porque carecen de experiencia. A pesar de todo, esta ave se acostumbra prontamente á los seres en quienes veia enemigos, y en cautividad acaba por encariñarse con su amo, sobre todo si este le cuida. Yo he podido observar individuos cautivos que sabian distinguir perfectamente entre su guardian y las otras personas, y que comprendian cuáles eran inofensivas. A estas aves se las puede tocar mas fácilmente que á otras, hacerlas entrar en su recinto y trasladarlas de un punto á otro; se acostumbran mejor que las otras nadadoras á la sociedad de animales extraños, lo cual se debe atribuir en gran parte á su carácter excesivamente pacífico.

Solo en cuanto á la voz, el flamenco está mal dotado; únicamente emite un grito sencillo, ronco y duro, equivalente á *krak*, y una especie de carcajada nada agradable, que lanza con fuerza, alternándola de vez en cuando con un grito mas alto.

El fenicóptero rosa se alimenta de pequeños animales acuáticos, sobre todo de moluscos univalvos, gusanos y crustáceos; tambien come pececillos, sin despreciar por esto los vegetales. En cautividad se le puede conservar largo tiempo dándole arroz cocido, trigo remojado, centeno, pan y lentejas de agua; mas para que se conserve en buena salud se debe añadir carne. Con semejante régimen vive algunos años. Debemos observar que el plumaje pierde sus delicados

matices sonrosados cuando solo se alimenta con vegetales; pero los recobra pronto si su régimen es análogo al que observa en libertad.

Carecemos aun de los detalles necesarios acerca del modo de reproducirse el flamenco rosa y sus congéneres. Labat fué el primero que indicó un procedimiento particular de incubacion; Dampier confirmó el relato, y todos los demás autores le reprodujeron, sin poner en duda su veracidad. «Los flamantes, dice aquel, construyen sus nidos en los pantanos; acumulan el fango con sus patas y forman pequeñas eminencias, que parecen otros tantos islotes, de un pié y medio de altura sobre la superficie del agua; son de forma

cónica, y en la cima presentan una excavacion, que es el verdadero nido.»

Labat dice que la parte que se sumerge en el agua es maciza, y la que sobresale hueca. «Para poner ó cubrir, añade, estas aves permanecen de pié, con las piernas en el agua, apoyadas contra el nido, al que cubren con su cola.» Pallas asegura tambien que los fenicópteros se apoyan en el nido, tapando así los huecos; pero no dice si lo observó por sí mismo, ó si repite lo que sobre el particular habian dicho sus predecesores.

Naumann pone en duda estos detalles, y segun mis propias observaciones, participo en un todo de su opinion,

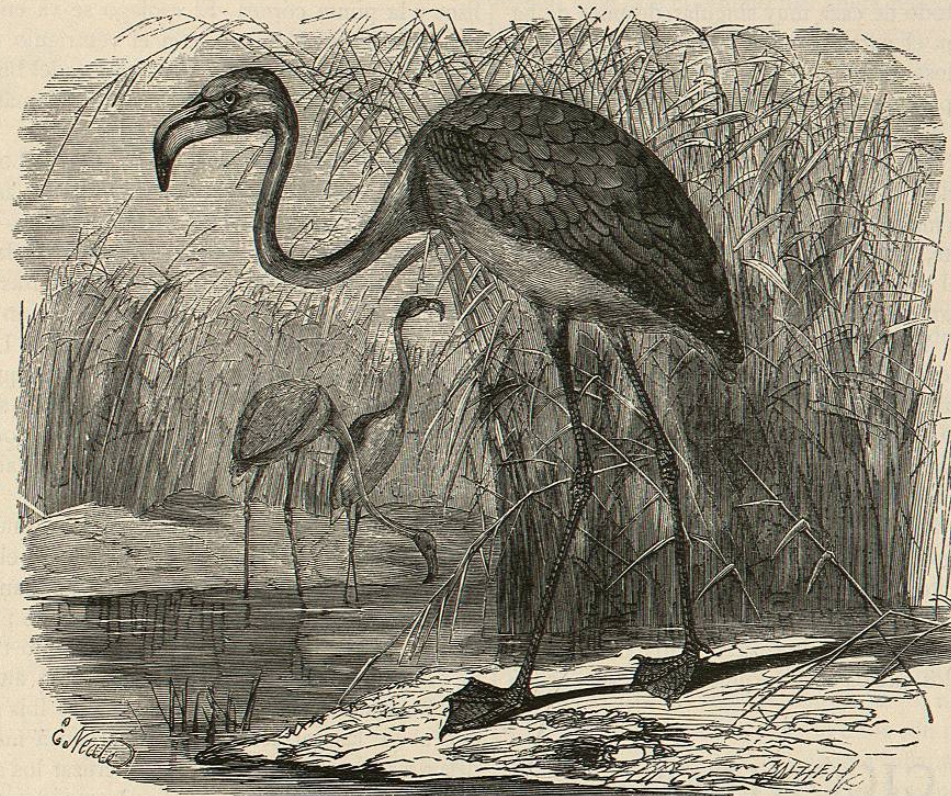


Fig. 192.—EL FLAMENCO ROSA

aun cuando no haya tenido nunca la suerte de ver á un flamante cubriendo. Es probable, sin embargo, que estas aves aniden en las orillas del lago de Mensaleh, pues en el mes de mayo encontré un huevo muy grande en el oviducto de una hembra que habia matado. No puede negarse que los nidos sobresalen de la superficie del agua como otros tantos montecillos cónicos, pues todos los observadores hacen mencion del hecho; pero es inexacto que cubra el ave como se ha dicho; hé aqui de qué modo procede: El animal construye el nido en parajes donde el agua tiene poca profundidad; segun los árabes, elige para ello islas bajas cubiertas de algunas plantas poco altas. Este nido formado en el agua, es una masa cónica de barro, acumulado con las patas, cubierto de plantas acuáticas, y cuya altura es tal, que los huevos se hallan hasta unos 0^m,50 sobre el nivel del agua. Cuando está en tierra se reduce á una simple depression, cubierta, segun dicen los árabes, de algunos juncos y cañas. Por regla general cada nido contiene dos huevos, aunque algunas veces se encuentran tres. Su forma es prolongada; la cáscara blanda, lisa, y de color blanco de cal. El ave los cubre sentándose en el nido, con las patas dobladas, como lo ha indicado Crespon, aunque tambien puede suceder que tienda una pata hácia atrás y la deje pendiente á lo largo

del montecillo. La incubacion dura de treinta á treinta y dos dias: la hembra lanza gritos penetrantes cuando quiere que el macho la releve.

John Guillermo de Müller asegura que hace algunos años anidaban con frecuencia los fenicópteros en la Camarga, y que se cargaban carros con sus huevos, añadiendo que esto no le parecia inverosímil, pues estas aves deben anidar unas junto á otras, en considerable número, en cuyo caso no será difícil recoger muchos huevos. Otros naturalistas no han sido tan felices en sus investigaciones. Salvadori se fatigó inútilmente para observar la manera de reproducirse estas aves; pudo coger varias veces pequeños en el agua, pero jamás encontró el nido ni los huevos, á pesar de haber pedido reiteradamente informes á todos los pescadores. Parece por lo tanto dudoso que la especie anide en Cerdeña, pues si así fuese, «las pesquisas practicadas, dice, hubieran dado por resultado encontrar los nidos, atendida su forma extraordinaria, sobre todo en un lago tan pequeño como el de Scaffa, y no habrian pasado tantos años desapercibidos para los pescadores.» Apenas nacen los pequeños los padres los conducen al agua, donde desde los primeros dias comienzan á nadar; corren pronto muy bien, pero no vuelan hasta trascurridos algunos meses.